



LA AURORA

APUNTES BIOGRÁFICOS.

OLIVARES.

ESTE célebre ministro del Rey Poeta, es conocido en nuestra historia por su título de *el Conde-Duque*, por pertenecerle el condado de Olivares y el ducado de San-Lúcar. Llamábase don Gaspar de Guzman, vástago ilustre de una de las mas esclarecidas familias de España, y tenía en aquella época el sobre-nombre de *Richelieu español*, no porque igualase en genio a aquel famoso cardenal, que en la larga carrera de su administración, fué el verdadero rey de Francia, sino porque fué el mas celoso rival de sus glorias y ejercia, como él, un poder absoluto.

Felipe IV, principe débil y dado a los placeres, y entre ellos a la poesia, remitió el peso de su corona en el duque de Uceda, que gozaba su mas alta influencia, cuando Olivares, lisonjeando los caprichos del monarca, logró derribar al duque de su poder y ocupar su puesto. Dio principio a su gobierno con

útiles reglamentos, alentó el comercio, fomentó la industria, destruyó varios abusos; en fin, formó empeño en devolver á España, bastante abatida ya, una gran parte de su pristino brillo, con el cual se habia hecho temible en los reinados de Carlos I. y Felipe II. Pero bien pronto el despotismo y la ambicion del conde-duque produjeron los acontecimientos desgraciados que pusieron el sello á su infausta dominacion. Los principa es fueron, la guerra contra la Francia, el levantamiento de Cataluña y la revolucion de Portugal. Luis XIII y Felipe IV no tenian motivos algunos para ser enemigos: y las desavenencias que tanta sangre costaron á ambas naciones fueron obra personal de sus ministros. Dicese que todo el fundamento de la guerra fué el resentimiento de Olivares, por el tono altivo que usaba Richelieu con él, y que jamás le perdonó haber terminado una carta que le dirigió con las palabras *«vuestro muy afectuoso servidor.»* Sea de esto lo que se quiera, es lo cierto que reuniendo á la fuerza de las armas las intrigas palaciegas, trató de poner en desgracia á Richelieu y firmó un tratado, con dicho objeto con don Gaston, duque de Orleans. Pero sus proyectos no tuvieron el éxito que deseaba y el orgullo español bien pronto se vió abatido por su rival.

El principado de Cataluña, provincia aguerrida y entusiasta de su independendencia, gozaba ciertos privilegios importantes. Decidido Olivares á que desapareciesen esas desigualdades que hacian bajo el solio castellano, una parte del reino de mejor condicion que las demas, trató á este país con la mayor dureza y acabó por irritar furiosamente los ánimos: corrieron los catalanes á las armas, y el gobierno, despues de varias operaciones infructuosas tuvo que ceder, y prestarse á transacciones que desde luego mostraron su debilidad y dieron un peligroso ejemplo para el resto de la Península.

El suceso de Portugal terminó de un modo mas desastroso todavia. Sujeto este país á la dominacion de España lamentaba sordamente su desgracia y echaba de ménos su independendencia, preparándose con decision á recobrarla. Ofrecióse en 1640 la ocasion mas favorable: en un solo dia, á la misma hora fueron presos todos los españoles que desempeñaban destinos en Lisboa, y todos los que les eran adictos proclamaron rey al duque de Braganza.

que ninguna parte habia tenido en la conspiracion, pero que era uno de los mas poderosos señores portugueses, y descendiente de sus antiguos reyes. Bien pronto comunicada aquella noticia, como chispa eléctrica, por todo el reino, siguió las inspiraciones de la capital.

Los historiadores hacen notar siempre el medio que escogió Olivares para dar conocimiento á Felipe IV de este desgraciado suceso: y él mismo dá á entender el desca- ro con que los cortesanos disfrazan frecuentemente la ver- dad á los reyes; *Señor, le dijo, vengo á felicitar á V. M., se le ha vuelto el juicio al duque de Braganza y acaba de ha- cerse coronar en Portugal: sus inmensos bienes por este he- cho pertenecen ya á V. M.*—Felipe no era tan inocente ni falto de intelijencia que no conociese toda la estension de la pérdida sufrida y rechazó las singulares felicitaciones de su ministro. Dió principio la guerra en la que los portu- gueses se defendieron con valor, y perseguidos los españo- les por los franceses por tierra, y por los holandeses por mar, tuvieron que hacer alianza con Portugal y reconocer su independencia.

Estos desgraciados sucesos y la funesta influencia que tuvieron en la situacion interior de España, escitaron las murmuraciones del pueblo. Los numerosos enemigos que el ministro se habia creado por su destino y por su carac- ter, no dejaron de aprovechar estas plausibles ocasiones de llevar sus quejas hasta el trono, y despues de una adminis- tracion de veinte y dos años, Olivares cayó en desgracia. Trató de justificarse y á este fin compuso una memoria; pero como en ella cargaba de acusaciones graves á muchos personajes de crédito en la corte, su situacion se hizo mas desfavorable para él. El rey le desterró á Toro, donde mu- rió de pena, pocos meses despues de su caída, en 1643. Al- gunos partidarios que aun le quedaron quisieron hacer ver que esta desgracia habia sido á la vez injusta é impolitica, en tanto que se le obligaba á renunciar á los negocios, en la ocasion justamente de hallarse desembarazado de un e- nemigo tal como *Richelieu* que habia fallecido seis semanas antes del destierro del conde-duque, por lo cual se veia en estado de reparar todas sus faltas.

Olivares fué tres veces casado, y no dejó hijos.

G. de H. C.

ELLA Y EL.

Es de noche, entre las flores Deja que estreche tus manos
De un aromoso verjel, Y las lleve al corazon,
Los débiles resplandores Verás con que fuerza late
De la luna, los amares Y repite ya sin pena,
Iluminan de ella y él, El dulce nombre de Elena
En un pabellon sentados A cada palpitacion,
De enredadera cubierto, Verás como te proclama
Suspiros apasionados, Su sola reina y señora,
Lanzan los enamorados Y te dice que te adora
En aquel florido huerto Con ardiente frenesi,
En vuelta en un largo velo Y que es igual tu hermosura
De blanco tul de ilusion, A la alegre primavera,
Que hace mas negro su pelo, Y que eres mas hechicera
Sus ojos azul de cielo Que una sílde, una huri,
Hechizan el corazon, Y te pide le permitas
Sus labios son de coral, Deponiendo tus enojos,
Sus megillas de carmin, Que en esos tas labios rojos
Su sonrisa angelical, Sacie su ardiente pasion,
Y su frente virginal Que le mires con dulzura,
Coronan rosa y jazmin. Que respondas á su ruego,
El blando arrullo del viento Que le adores aunque luego
Y el murmurio de la fuente, Le arranques el corazon,
En armonioso concento Ahogado en su labio espira
Embrigan dulcemente Por los sollozos el canto,
Su ardoroso pensamiento, Su dulce aliento respira,
Y en tan cética ilusion Sintiendo el mágico encanto
En amores embévido, Que la soledad inspira,
Voz de su ardiente pasion, Sienten en su pecho arder
Dulce regala á su oido Sus doradas ilusiones,
Palabras del corazon, Siéntense desfallecer,
«Deja, Elena, que te mire, Nadando sus corazones,
Que contemple tu hermosura, En los mares del placer,
No del velo la espesura Entrelazados sus brazos
Me oculte tanta belidad, Ella en silencio le mira,
Ven, y en un pecho se enlacen Y de amor formando lazos,
Esos nitidos cabellos, Mas la estrecha en sus abrazos
Permite imprimir en ellos Y delirante suspira,
A mis labios su ansiedad, Triste y los ojos bajando
Esos ojos relucientes Dos claros hilos de perlas
Mirenme una vez humanos, Van sus megillas surcando,

Y él en su llanto gozando
 Sácia su sed al beberlas.
 Y ya la risueña aurora
 Con sus tintas sonrosadas
 Del cielo el azul colora,
 Y esparciendo lumbré dora
 Leves nubes nacaradas.
 El huerto ameno esclarece
 Del alba el puro arrebol,
 Y en nubes que el viento mece,
 La luna se desvanece
 Ante los rayos del sol.
 Y del alba los fulgores
 Lumbré dan al nuevo día.

Abren su cáliz las flores,
 Y embebece la armonía
 De los dulces risueños.
 Y tan mágico embeleso
 Tanta luz les importa,
 Dejan en su rostro impreso
 En prueba de amor un beso
 Que nunca su amor desuna.
 Adios, ángel de ilusiones,
 Alma de mi alma, adios,
 Y rotos los corazones
 En opuestas direcciones
 Cruzan el jardín los dos.

Sebastian Rejano.

LA AUSENCIA.

Rápidas cruzan mi abrasada mente
 en áridos ensueños convertidas,
 las que un tiempo gozé tranquilamente
 risueñas glorias por mi mal perdidas.

Y este de amor tiernísimo recuerdo,
 solaz mezquino que mi afán columbra,
 es imájen sutil del bien que pierdo,
 tirana luz que mi martirio alumbró.

Aquí abismado en desgarrante pena,
 las horas cuento que el reló vá dando,
 sin que una sola de pesar ajena
 consuelo traiga al corazón brindando.

Sin treguas corre el obstinado lloro
 que acerbo exprime mi allicción avara,
 que es tu hermosura mi mayor tesoro,
 y de ella el cielo al corazón separa.

Mas nunca, nunca, á tanto sufrimiento
 cederá, ángel de amor, mi fé sincera;
 porque es la ausencia como fuerte viento
 que el fuego aviva de encendida hoguera.

¿Qué fué del tiempo aquel cuando á tu lado,
 mi libertad teniendo aprisionada,

tus ojos contemplaba enamorado
pendiente el corazón de tu mirada?

¿Qué se hicieron los májicos placeres
de mi sencillo amor dulces primicias?
¿qué fue del escuchar que tú me quieres
en medio de reciprocas caricias?

Ay! que esas horas de quietud pasaron,
que instantes breves mi ambicion creia,
y al huir perdidas para mi, dejaron
otras horas eternas deagonia!

Los celos brindan el tormento al alma;
roto ya el dique te lo dice el labio,
te dice, ingrata, que en sabrosa calma
mi amor compensas con infame agravio.

Mas.....tú padeces cuando yo padezco;
sabes que lloro, y afligida horas,
y esa fiel compasion que te merezco
prueba es segura de que tú me adoras.

Luz de mi corazon, paloma mia,
casta cual de la flor cerrado broche,
por quien mi suspirar escucha el dia,
que ayes me arrancas en la oscura noche.

De tantos males que mi estrella aduna
tú sola estinguir puedes la eficacia,
que eres mas bella tú que la fortuna
cuando viene después de la desgracia.

Ven, y deja esa tierra maldecida,
ven, que la patria tuya son mis brazos,
ven, que este cielo hermoso nos convida
á unirnos para siempre en tiernos lazos.

Ven, que quiero embriagarme con tu aliento,
y de esclavo servir á tus antojos,
y quiero enloquecerme con tu acento,
y quiero fascinarme con tus ojos.

Ven, que sin tí la vida desfallece,
como flor, que arrancada en el estio;
ni mansa brisa con su soplo mece,
ni refresca una gota de rocío.

Y si á mi ruego estás compadecida,
porque es mas que morir dejar de verte,
ó ven conmigo á reanimar mi vida,
ó ruega al cielo que me dé la muerte.

ENRIQUE V. MORENO.

A continuacion insertamos un bellissimo soneto debido á la amistad de nuestro colaborador, el distinguido poeta don Gabriel Estrella, tan conocido y tan justamente apreciado en esta capital por sus brillantes producciones. Este soneto es la conclusion de un artículo intitulado: el CÓMICO DE LA LEGUA, que tal vez tendran el gusto de ver nuestros lectores, y que puede rivalizar con los mejores de la Galeria, de «Españoles pintados por si mismos».

A un cómico de la Legua.



EPITAFIO.

El sin descanso y sin bonanza alguna,
El ronco, el seco, el pálido, el hirsuto,
Que si oyó de Madrid un coste puto,
Fué en cambio, claro sol del Carpio á Pruna;
Aquel que ahulló mas farsas una á una,
Que caben hechas rollo en un canuto,
Pelayo de mal pelo, Bruto en bruto,
César tramposo, Cresso sin fortuna.

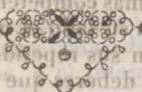
El audaz que en la fama abrió ancha herida
De superbos poetas, grave entuerto
Que el mas minimo de ellos nunca olvida,

Triste suerte! aqui yace. Y es lo cierto

Que sinó fué gran cómico en su vida,

Asombra la verdad con que hace el muerto.

GABRIEL ESTRELLA.



TEATROS.

Sociedad dramática sevillana.—Hemos tenido el gusto de concurrir el domingo 23 de enero al teatro de aficionados, situado frente del Correo, y podemos asegurar que según la soltura, maestría y disposición de los jóvenes artistas y la acertada dirección de las piezas escogidas, no debe juzgarse ya esta reciente compañía, con la indulgencia que debe preceder a los juicios sobre funciones de aficionados a la declamación. Esta sociedad merece ya los honores de la razonada crítica y los elogios de la prensa independiente.

Se ejecutaron las tres piezas *El diablo cojuelo*, *La madre y el niño* *sigüen bien*, *Retascon*, *barbero y comadron*. Tomaron parte en la ejecución las señoritas Pizarro y Saña, y los jóvenes Varea, Olmedo, Muntadas, Franco, Ortiz y Santa Ana y salieron tan iguales y tan bien jugadas las piezas referidas, que á pesar de ser funciones tan vistas ya por los concurrentes, no se charon de menos los artistas que antes las representaron. Lástima grande que el Liceo de Sevilla no saque partido de esta escogida sociedad, que á fuerza de sacrificios, ofrece tan buenos ratos á la culta reunión que asiste con gusto á este teatro.

Tanto en escenario, como en la parte de la maquinaria á cargo del inteligente joven don José Janin, y en el adorno del local se han hecho reformas elegantes, debidas al acierto de los señores socios que se ocupan con afán de estos encargos.

Después de lo dicho sobre la representación, nada queremos hablar en particular de ninguno de los actores, porque todos cumplieron con sus papeles perfectamente.—RR.

PRINCIPAL.—En la noche del 21 del pasado mes, se puso en escena el drama en cinco actos y en verso original de don José Nuñez de Prado, titulado: **DON SANCHEO EL BRAVO**.

Muchos encomios merece sin duda esta lindísima producción, y le tributariamos con el mayor entusiasmo al joven poeta, si otro juez mas competente, el público ilustrado, no hubiese decidido con su fallo el mérito de la obra, y dado el premio merecido, con sus repetidísimos aplausos; quedándonos sin embargo otros deberes que llenar; si bien movidos por la amistad, revestidos de toda la imparcialidad que se

hace indispensable escribiendo para el público, y escribiendo como críticos, sobre un hecho conocido ya, y censurado por su gran criterio; pero esta posición que elegimos, y que sería para otros desventajosa, nos coloca en la verdadera, para esta clase de trabajos: aceptándola pues, pasaremos al escámen de la obra, creyendo ante todo conveniente, dar una idea del argumento, tal como le refiere la historia.

Don Sancho 4.º de Castilla, cediendo á la necesidad de las circunstancias de su tiempo, y á la costumbre de sus mayores, siempre tuvo, por lo menos un gran personage, en quien depositaba toda su confianza y valimiento; así es, que por muerte de don Álvar Nuñez de Lara, el señor de Vizcaya, don Lope de Haro su competidor, tan ambicioso como atrevido, no perdonó medio, hasta colocarse en lugar de aquel: don Sancho que ya le conocia como le conocia todo el reino, para sugetar, si fuese posible, á este coloso, le puso al lado á don Juan de Lara, hijo del difunto don Alvar, dándole el cargo de mayordomo de su palacio: viendo don Lope burlados sus intentos y ultrajado su orgullo con el nuevo rival que se le presentaba, trató de persuadir al rey, para que lo desterrase de la corte, con otros personajes que suponía le podrian hacer sombra: el rey á fin de precipitarlo hasta el punto que sucedió le ofrecia hacerlo como se lo pedia, aunque jamás pensase en cumplirlo. Mientras esto sucedia, Lara que tambien estaba versado en la intriga palaciega, trabajaba con la reina que era enemiga declarada del de Haro, por el proyecto que tenia de anular su matrimonio, para casar al rey con Guillerma su prima, hija de Gaston, vizconde de Bearne, y no fueron en vano sus esfuerzos, porque al justo resentimiento de doña Maria se unian los miles que don Juan de Lara le presentaba. Don Lope que esto veia, y nunca satisfechas sus escigencias con el rey, quejándose don Sancho de la conducta del infante don Juan su hermano, y yerno de don Lope, que se habia pasado á los de Aragon, tuvo este el atrevimiento de confesar, que todo aquello se hacia por su consejo y voluntad. Trató don Sancho de disimular aun, y despues de tener una entrevista con su hermano, pasó á Aragon, á tratar con aquel rey que le entregase á los hermanos Cerda, cuyas pretensiones fueron obstruidas por don Lope, que sin descanso conspiraba para derribar á don Sancho del trono, y colocar á uno de aquellos. Indignado el rey con tanta infamia, se retiró á la villa de Alfaro jurando matarlo cuanto lo viera, y alli, reunidos en consejo varios personajes de la primera nobleza, para tratar de los negocios públicos, se presentaron don Lope, y el infante don Juan á hacerle re-

verencia al rey: al besarle la mano, les mandó entregar todos los castillos y plazas que tenían en su poder; muy pesado les fué este precepto, y escusando su cumplimiento, y mandados prender, don Lope de Haro, puesta mano á la espada, y revuelto el manto al brazo, se fué hácia el rey con intento de matarlo: mas diestro don Sancho, le clavó su daga en el pecho, quitándole con la vida, un tirano á Vizcaya, y un traidor á su reino.

Tal es el relato que la historia y crónicas ofrecen de estos hechos, y tan grande la empresa que ha acometido el señor Nuñez de Prado, para sacarlos á la escena; grande es en verdad el trabajo que ofrece el género dramático: pero aun mayor lo creemos, cuando tiene el poeta que encerrar su imaginación en un círculo reducido, y cuando á mas de coordinar un plan, necesita estudiar personajes conocidos y presentarlos con toda exactitud, sino ha de hacer un monstruo, que en vez de escitar el interés, logre solo mover la risa de los espectadores. Estamos convencidos de que ha conseguido su objeto, pues no solo ha descrito perfectamente los personajes, y el hecho que forma su argumento, sino que ha sacado un partido mayor, uniéndole un interesantísimo episodio, en el que presenta á un anciano padre á quien el infante don Juan habia seducido una hija en la que tenia todas sus delicias, y encerrádola en un castillo don Lope de Haro, para que no se distrajesen con aquellos amores, de los que tenia con su hija doña Maria. Este sentido cuadro con sus bellísimas escenas, contribuye eficazmente al desenlace.

La acción está sostenida con maestría, y dividida con bastante igualdad; cada acto vá interesando por momentos, y con sus fáciles escenas, es conducida al desenlace con toda perfección: la versificación es grave, variada, suelta y amenizada de lindísimos pensamientos, distinguiéndose siempre en razgos caballerescos que no pueden menos de escitar el entusiasmo, y de apetecer aquellos tiempos en que tanto se escuchaba la voz del honor: las escenas amorosas, no arrebatan menos que las otras, y al oírlas se sienten las dulces emociones que sentiria el poeta al escribirlas. En fin bástenos decir, que este drama está versificado, por el autor de don Pedro de Castilla. Para dar una prueba de ello, y para manifestar la propiedad con que se describen los principales personajes, copiaremos algunos trozos, seguros de que agradarán á nuestros lectores.

En la escena final del primer acto, reconvenido el rey por su esposa, sobre la influencia que le daba cada vez al de Haro, dice el

REY.

No; dejad que tienda el vuelo
ese águila gigante
fiado en llegar al cielo;
que hay valor en mí bastante
para hacerle caer al suelo.
Astro que brilla contento
por todo el suelo español
y fia en su valimiento;
no vé que en el firmamento
nada brilla junto al sol.
Y guay! cuando piense luego
que ya ha llegado á la cumbre,
quedará turbado y ciego
ante los rayos de fuego
que lanza mi viva lumbre.
Si alcanza cuanto desea
en su insaciable ambicion,
es porque no halla pelea:
si el tigre ufano campea
es porque duerme el leon.

En la escena tercera del acto tercero, sabedor el rey de las conspiraciones que por todas partes le movian, y de la traicion del infante su hermano, dice:

Fiera es mi suerte, horrible mi destino:
nada hay amigo para mí en la tierra;
siempre escollos encuentro en mi camino,
siempre mis pasos el demonio cierra.
Funesta estrella iluminó mi cuna,
y desde entonces ante mí la veo,
precursora fatal de mi fortuna,
trocando en amarguras mi deseo
sí, cuando glorias mas ciego ambiciono,
y cuando mas abarca el pensamiento,
siento que se hunde só mi planta el trono
y me arrebató la corona el viento.
Yo, que abrigo en mi pecho enardecido
un grande corazon de miedo ageno,
yazgo en letargo vil adormecido,
si no de espanto, de sorpresa lleno.
Hasta mi antigua gloria se oscurece,
y mi grandeza, mi poder se apoca,
y esa traidora gente me parece,
mar que combate solitaria roca.

¡Oh! no tengo á nadie en mi abandono
á quien poder tender la amiga mano;
presa de ambicion vil, de torpe encono
guerra me mueve hasta mi mismo hermano!
Fiera maldad!... qué digo yo insensato?
con qué ley, obediencia yo le ecsijo?
antes que fuera el hermano ingrato,
fuí con un caro padre ingrato hijo.
Maldicion! maldicion! yo de su frente
arranqué su corona ennoblecida
y este delito atroz vive en mi mente,
y es el roedor continuo de mi vida.
Un fantasma me sigue que me asombra,
de mi conciencia al grito se levanta,
y si oso huir á tan tremenda sombra,
la tierra se desliza ante mi planta.

Momento de suspension.

A donde está el valor? en el que lucha
sin vacilar con enemiga suerte:
yo lucharé: si mi desgracia es mucha,
mucha será la gloria de mi muerte:

.....
Ah! dónde están mi lanza y mi armadura?
donde mi bravo potro de batalla?
donde el bullicio militar murmura?....
mis tropas duermen!... mi palacio calla!

En muestra de las escenas amorosas, creemos oportuno
citar la novena del cuarto acto en que habla doña Maria que-
jándose del abandono en que la tenia su esposo, el infante
don Juan.

¡Oh! cuan dulce esa mágica armonia
llega á mi alma, alivia mi dolor;
asi en mi pecho penetrar solia
la voz ¡ay! de la prenda de mi amor.
Era en dias tranquilos de ventura
que aun gozo en recordarlos en mi afan;
dias de amor, de sin igual dulzura,
en que tierno me amaba mi don Juan.
El me llamaba, lumbre de sus ojos;
yo enamorada le llamé mi bien,
y todo sonreia á mis antojos,
y era este mundo para mí un Eden.
Amor, felicidad, ternura y gloria,
cuanto puede crear una ilusion,
ocupaba mi mente y mi memoria

y llenaba mi ardiente corazon.
Ya las lozanas y encendidas flores
que me adornaron, sin aroma están:
la corona nupcial de mis amores
arrastrada la lleva el huracán.
Y tanta dicha en fin, tanta alegría
cual humo leve para mí voló,
y el cielo que mi vista descubría
negra nube de horror la encapotó.
Ya nada queda á mi abatido pecho:
solo un recuerdo vago y seductor,
un triste corazon pedazos hecho,
y un suspiro tiernísimo de amor.
Y aun vienen á halagarme en mi agonía
blancos fantasmas de placer quizá,
sombros que viven en el alma mía,
dichas fugaces que pasaron yá.
Y el hombre por quien peno amargamente,
por quien mi calma celestial perdí,
sordo á la voz del corazon doliente,
¡ay! ni un recuerdo me consagra á mí.
Yo que su amor abandonada lloro,
yo sufro; ¡ay Dios! su ingratitude cruel,
yo en mi delirio con ardor le adoro
y cien vidas aun diera por él.
Citaremos por último algunas octavas de la escena final
del drama, en que se descubre la arrogancia del rey, y la osa-
dia de don Lope, cuando ya conoció que don Sancho esta-
ba convencido de sus manejos, y dispuesto á castigarlos cual
merecían. El rey, altamente indignado por las ofensas que
don Lope le dirigia, dice: ¡Ira de Dios! vil hombre! mal vasallo!
lo que dices á un rey osado mira,
que ya en mi pecho sufrimiento no hallo,
y me arrebató el corazon la ira:
no pienses, no, que á tus insultos callo
porque temor tu atrevimiento inspira:
si con ojos airados te mirára,
en polvo tu ecsistencia se trocara.

DON LOPE.

Vos que temblado habeis en mi presencia
por Santiago! os mostrais tan altanero;

trocar pueden en polvo mi ecsistencia,
tan solamente un brazo y un acero;
un valor que haga al mio resistencia,
un pecho firme y corazon entero;
pero no el esplendor de una diadema,
porque he mirado al sol y no me quema.

.....

.....

Concluida la representacion, empezó el público á prodigar sus aplausos y á pedir al jóven autor, que salió acompañado del señor Guerra, entre una lluvia de versos y coronas; de las cuales tomó una el jóven actor, y la colocó en las sienes del poeta, dando de este modo tributo á las ecsigencias del público: tuvo ademas la gloria de recibir una magnífica pluma de oro, con la siguiente inscripcion: «*al mérito literario.*»

Felicitamos al señor Nuñez de Prado en su segundo y cumplido triunfo, y esperamos que sino abandona la brillante carrera que ha emprendido, llegará bien pronto el dia, en que aumentando sus laureles, aumente tambien los del suelo andaluz.

En la ejecucion lució como tiene de costumbre, la distinguidísima actriz doña Josefa Valero, dando una prueba mas de la justa reputacion que ha sabido conquistarse: en todo el desempeño de su papel, estuvo brillante; pero principalmente en el acto cuarto y soliloquio que dejamos en parte citado, como daba mas campo á sus talentos, estuvo tan feliz, que no creemos pueda tener imitacion. La señora Cruz estuvo bien, en cuanto lo permitia el papel de reina que desempeñaba.

Nada diremos del señor Guerra, porque tambien es conocido ya su nombre; lució como era de esperar en todo el drama, moviendo muchas veces los aplausos. El resto de los actores no correspondieron á nuestros deseos, aunque hubo mucha tolerancia por parte del público; hubiéramos querido asimismo algun mas esmero en la direccion de escena porque se notaron defectos de todos géneros.

J. Mariano Algaba.

Composiciones

DEDICADAS A NUESTRO COLABORADOR

DON JOSÉ NUÑEZ DE PRADO,

en la representacion de su drama

DON SANCHE EL BRAVO.

Si un renombre inmortal la justa fama
A Lope y Calderon le ha tributado,
Que al traves de los siglos ha brillado
Como del sol la esplendorosa llama:

Si por genios el mundo los aclama
Y admira su memoria entusiasmado,
Es porque han sus laureles conquistado
Al precio que sus nombres lo reclama.

Sigue su marcha pues: y ufano espera
El lauro conseguir de tu victoria:
Sigue jòven poeta tu carrera
Que en e la encontrarás tu ansiada gloria:

Y que tu nombre respetado sea
En cuanto alumbra el sol y el mar rodea.

Grato es, oh vate, el armonioso acento
Que se desprende de tu dulce lira,
Y al resonar en la rejion del viento
Heroismo y valor solo respira.

A su eco arder el entusiasmo siento,
E inflamarse mi mente que te admira,
Y oigo á la Fama que le dice Apolo
«Lleva su nombre desde polo á polo.»

Francisco J. Ramirez.

Á la alta cumbre de anhelada gloria,
Célica inspiracion fuerte te lanza,
Y acaso un nombre buscará en la historia,
Tu juventud colmada de esperanza:
No lo abandones, no: que la memoria
Que de cien y cien vates nos alcanza,
Corona fué que en sus ensueños vieron
Primero que á sus sienes la ciñeron.

J. MARIANO ALGABA.

Suene el laud que la amistad me ordena
Tu alto genio escitar... lauros el alma,
Que noble abrigo, de la envidia agena,
Hoy te tributa, y refulgente palma.
Y el triunfo que hora de entusiasmo llena
Mi ya exaltado espíritu, y que calma
Tus ansias con su luz, tu frente alumbra
Y al tierno amigo y al POETA encumbra.

Sigue joven feliz, pulsando ardiente
La dulce lira con osada mano,
Ora imitando al bramador torrente,
Ora al murmullo del arroyo ufano.

Las sublimes creaciones de tu mente
Respete el tiempo en su furor insano,
Y un nombre conquistándote en la historia,
A la futura edad pasen con gloria.

J. N. Justiniano.

Levantas, vate, la modesta frente
Ceñida de corona lisonjera;
Hiendes los aires, mécete en la esfera
Y al sol miras sin miedo frente á frente:

Llevas tu inspiracion sublime, ardiente,
Al tiempo que pasó en rauda carrera,
Y evocando los hombres de otra era
Préstales vida tu fecunda mente.

Ven, joven, pues, acércate jocundo
De Apolo á la mansion, altivo, ufano,
El premio á recoger de tu victoria:
Que en tu aplauso las palmas bate el mundo,
Las Musas te coronan con su mano
Y el Cisne de Helicon canta tu gloria.

ENRIQUE V. MORENO.

Á MI MORENA.

Doñosa morena
Mas bella y gentil
Que la flor galana
que ostenta el pensil.
«Enjuga este llanto
Que vierto por ti.»
Junto á tu cabaña
Mil veces y aun mil,
A mas de un amante
Contéplame feliz.
«Enjuga este llanto
Que vierto por ti.»

Cuanta flor galana
Produzca el Abril,
Entre tus cabellos
Las veras lucir.
«Enjuga este llanto
Que vierto por ti.»
¿Me crees tú perjuro?
Jamás yo lo fui,
Y sin tu cariño
No puedo vivir.
«Enjuga este llanto
Que vierto por ti.»

Manuel Rodriguez Diez.